

5 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Reus mes 1'50 pts.
Fuera: trimestre 5 5
Extranjero y Ultramar: id. . . 9 »

Toda la correspondencia al Director.

El Liberal de Reus

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

Año I

Martes 24 de Agosto de 1897

Núm. 94

FARMACIA SERRA

La que paga más contribución de la provincia.

Única farmacia abierta toda la noche

REUS ♦ Arrabal de Santa Ana, 30, (junto a la plaza de Cataluña) ♦ REUS

ENFERMOS DE LOS OJOS.

EL DOCTOR BIADA

oculista del Hospital del S. C. de Barcelona, ex-jefe

de Clínica con título de las Universidades de Berlín y Würzburg, ex-ayudante de los Doctores Wecker y Landolt de París.

Recibe en consulta en Reus todos los domingos y lunes de 9 a 12 mañana y de 4 a 5 tarde.

Los demás días recibe en Barcelona, Claris, 44, esquina a la Granvía, de 11 a 1 y de 4 a 5.

Arrabal alto Jesús, 38
SOBRE EL CORREO.

El ministerio Azcárraga

La inmensa mayoría de nuestros políticos, ha estado en estos últimos días, y verdaderamente ansiosa de conocer el resultado de la primera entrevista celebrada por S. M. con el general Azcárraga, como Presidente interino del Consejo de Ministros.

Después de las infructuosas tentativas, realizadas en Madrid, para una inteligencia entre los prohombres del partido conservador y después de la general dispersión de los referidos prohombres, era ya previsto el resultado de la citada entrevista.

Cabe suponer con fundamento que el general Azcárraga propuso a la Reina, tres soluciones.

Primera solución: Un ministerio conservador de ancha base, respecto principios y respecto personas.

Segunda solución: Cambio de política.
Tercera solución: Continuación del Gobierno, con la sola modificación de ocupar con propiedad la Presidencia, el digno general Azcárraga.

La primera solución poco debió tardar en ser desechada, toda vez que es imposible de momento la paz entre Romero y Silvela y sin esta paz no hay Gobierno conservador que se

atreva a dar un paso más allá del otro, como vulgarmente se dice.

La segunda solución mereció indudablemente los honores de una seria y detenida discusión.

En favor de la opinión afirmativa pudieron alegarse razones de gran peso: la necesidad de un gobierno fuerte y estable que inspire en el Extranjero respeto y confianza en el interior; la necesidad de la reorganización del partido conservador dentro el período de tiempo más corto posible, a fin de hacer frente a las eventualidades de un fracaso del partido liberal y la reconciliación sólo puede conseguirse en las Cortes y estando en la oposición el partido conservador; la necesidad de dar a la nueva situación todas las facilidades apetecibles, no sólo para poder realizar en el otoño el plan de campaña que se considere necesario en Cuba, si que también para discutir con detenimiento y aprobar con oportunidad los presupuestos que habrán de regir en el próximo año económico.

En contra de un inmediato cambio de política, pudieron también alegarse razones de valía; la necesidad de que el ministerio actual por tener en sus manos todos los hilos referentes a la actitud de los Estados Unidos y por tanto en mejores condiciones que cualquier otro, pues está para llegar a España el nuevo representante de la República Norteamericana, Mr. Woodford, oiga del nuevo embajador las reclamaciones y manifestacio-

nes que ha de transmitir a nuestro Gobierno en virtud de las instrucciones que del suyo ha recibido últimamente: la conveniencia de librar al nuevo Gobierno de toda responsabilidad con motivo del envío de nuevas fuerzas a Cuba y Filipinas, envío que según voz general tenía ya acordado y estaba preparando el Ministerio antes del criminal atentado de Santa Agueda.

Descartadas las dos soluciones ya mencionadas, sólo quedaba admisible la tercera, y en honor a la verdad la creemos aceptable, siempre y cuando la interinidad que resulta con dicha solución sea de corta duración.

Saber los verdaderos planes de los Estados Unidos respecto la isla de Cuba, enviar los refuerzos que sean necesarios a nuestros Ejércitos que allende los mares pelean por la integridad de la Patria y ceder inmediatamente después el paso al partido liberal, es la misión a nuestro juicio, del Gobierno actual.

La Patria y la Monarquía necesitan en condiciones de Gobierno al partido conservador se ha quedado sin jefe y sin doctrina, pues la personalidad del señor Cánovas era tan eminente, que él por sí solo constituía el verdadero partido conservador. No es posible de momento improvisar un hombre que reemplace a Cánovas, pero con patriotismo y con buena voluntad, no tardaremos ciertamente mucha en ver llegar el día en que felizmente para todos, para los que

vará de Raymundo, la mancha de su falta para conmigo, que me case con él sin amor y solo con el fin de que él fuese feliz.

—Está muerto, dijo con dulzura Benoist.

Estela inclinó la cabeza sobre su pecho, cerró los ojos y guardó silencio. Benoist comprendió que rezaba.

El tren retenía su marcha, un aire más vivo les aportó una especie de sabor marítimo: al exterior, el Zenith estaba picado de estrellas. Estela abrió los ojos.

—Querida, le dijo su amigo; sea cual sea nuestro futuro destino, el día que acaba nos une indisolublemente: desde esta hora, delante de Dios y delante de nuestra conciencia, estamos casados.

—Así sea, respondió Estela con suma gravedad.

El tren se detuvo: bajaron en el andén, desierto en aquella hora intempestiva: a pesar de los esfuerzos de los posaderos, para retenerles, Benoist despertó a un conductor de su cabriolet que estaba durmiendo en el pescante. Un cuarto de hora después, cruzaba los arenales en dirección a Mont-Saint-Michel.

Un viento insensible penetraba en el carruaje y aquel triste paisaje, a la claridad de las innumerables estrellas que brillaban esplendorosas, tenía un encanto discreto y poderoso para aquellos dos seres que nacían, por decirlo así, para el amor.

La vía lactea se extendía hacia el Sud-Este, como una catarata luminosa cayendo desde el cielo a un abismo insondable: parecía estar muy cerca, pudiéndose casi tocarla con la mano y sin embargo el azul se ahondaba profundamente entre las constelaciones. De repente Estela vio el mastil y las cuerdas de una barca deslizarse en negro; a su izquierda.

—Estamos ya cerca, le dijo Benoist en voz baja.

Desde Pontorson no habían cambiado ni una sola palabra. El cochero escitaba a su caballo con la voz y el látigo. Dieron la vuelta a un ángulo y el espacio abrióse ante ellos.

—Mirad! dijo Benoist.

La silueta de Mont-Saint-Michel se perfilaba sobre el cielo con

y su amigo, solos en un coche de primera clase; solos, realmente solos por primera vez, desde que tenían conciencia de su recíproco amor.

Estaban sentados vis a vis: la joven apoyando su cabeza en el respaldo del asiento intentó dormir; al cabo de algunos minutos abrió los ojos y encontró la mirada de Teodoro fija en ella con una ternura, que la llenó de emoción.

Benoist quiso hablar, pero el ruido del tren en marcha impedía fuesen oídas sus palabras: dejó su sitio y se sentó al lado de Estela: ambos silenciosos, miraron por la abierta ventana, el paisaje de la Bretaña ligeramente iluminado por la luna en su creciente.

El aire tenía la dulzura y el encanto de la primavera; las retamas aún floridas brillaban como grandes masas de oro pálido, bajo aquella indecisa luz; de los riachuelos ocultos por los alamos, se elevaba una niebla delicada flotando al rededor de las tiernas rammas: la tierra parecía desplegarse tímidamente, como una recién casada envuelta aún en el velo nupcial.

El alma de Estela parecía que salía de la sombra del invierno, era amada y amaba; nadie podía arrebatarse esta riqueza que tanto la embelesaba.

No creía que su viaje tuviera por objeto ir a Mont-Saint-Michel, creía que iba en busca del amor y este objetivo no le inspiraba temor de ninguna clase. Su matrimonio podría retrasarse por tiempo indefinido, pero sin sentirlo, pues se veía querida y protegida. La turbación de los tiempos pasados se había convertido en una perfecta y absoluta serenidad.

Benoist adivinaba confusamente sus pensamientos y no se atrevía a turbarlos, tan altos y sagrados los consideraba! De cuando en cuando cambiaban algunas palabras, con una especie de media sonrisa y volvían a entregarse a sus meditaciones. En una estación, en que el tren se detuvo algunos minutos, una ráfaga de aire fresco entró en el wagón, agitando los cabellos de Estela y el canto de un

aman la Monarquía y la Libertad como las amamos nosotros, pueda turnar con nuestro partido, el partido conservador.

EL SEÑOR SILVELA

El Sr Silvela ha sido de nuevo interrogado por los corresponsales, y como ya estaba resuelta la crisis ha podido emitir juicios bien concretos.

Dejemos la palabra al ilustre jefe del nuevo partido y vean nuestros lectores lo que dice desde Málaga:

«El laconismo del telégrafo no me permite apreciar hoy que razones puede haber habido que justifiquen la resolución de confirmar los poderes al Gobierno. Me reservo, pues, mi juicio definitivo sobre el hecho.

«Sin embargo, no se que razones ni que obstáculos podrán existir que hayan determinado esta resolución, que no yacilo en juzgar de sensible y dolorosa.

«A despecho de todas las fórmulas, el Ministerio es y seguirá siendo interino, y las circunstancias que nos rodean exigen un Gobierno fuerte, con vida larga.

«Es triste que la responsabilidad de adoptar fórmulas interinas parezca pesar sobre todos los elementos gobernantes del país.

«El decir que al hallarnos en la estación veraniega y el que la Reina no reside ahora en Madrid, y otras menudas explicaciones que se han buscado, no podrá menos de causar profunda sorpresa entre propios y extraños.

«Se creará que aquí no nos damos cuenta de la gravedad de las circunstancias y de los peligros que nos rodean, al contemplar la desproporción que existe entre estos riesgos y el vigor y la energía que debieran desplegarse para prevenirlos o atenuarlos.

«Lo que acaba de suceder apena el ánimo, y podría decirse, empleando una frase vulgar, que estamos dejados de la mano de Dios.

«Para que el Gobierno continúe se apela al respeto debido a la memoria del Sr. Cánovas sin pensar en que, si este pudiera ver lo que ocurre, jamás le parecería verosímil que existiera un Ministerio que ha perdido toda la fuerza al perder a su presidente, y que tiene la vauidad de un Gobierno gobernando como si la persona del ilustre muerto no significara cosa alguna en el gran problema político.

«El Gobierno, para ser eficaz, necesita un total de fuerzas importantes. Pueden variar los sumandos, y ser éstos mayores o menores, según la categoría y la índole de los prestigios morales acumulados. Lo que no puede suceder es que, habiendo desaparecido el mayor factor, se pretenda que el total contiene aún bastantes

energías para dominar una situación que era ya muy difícil antes de la muerte del Sr. Cánovas.

«Si el pasado Ministerio apenas tenía la energía necesaria para vivir, como puede pensarse que, eliminada la figura del Sr. Cánovas, le ha de ser posible seguir al frente de los destinos de España?

«Espero, con todo, mas detalles para formar un juicio concluyente; las circunstancias aconsejan prudencia y calma. Ahora era preciso demostrar en las esferas del poder energía y resolución. Lo que se ha hecho acredita irresolución y debilidad.»

El Sr. Silvela cree urgente la reunión de Cortes, no para buscar soluciones a la jefatura del partido conservador, sino para buscar soluciones de Gobierno.

«Las jefaturas—ha añadido—podrán ser útiles en la oposición. Cuando se manda, lo necesario en el Gobierno es la autoridad, y precisamente cuando falta una personalidad, tan alta y tan respetada en España, y fuera España, como el Sr. Cánovas, es cuando son más necesarias afirmaciones de principios, de ideas, de un fin concreto, y determinado por realizar.»

Varias noticias

La solución dada a la crisis es el tema de las conversaciones de la gente política.

Y por ahora no hay más de positivo que esto continúa; pero como es difícil contener a los comentaristas, discurre ahora cada cual como le parezca más conveniente sobre si habrá o no cambio de política en Octubre; si irá o no el general Azcárraga a las Cortes, como anuncia; si el señor Sagasta hará o no hará algo para que esto cambie; si los impacientes de su partido callarán o se decidirán a realizar o no algún acto que signifique vitalidad.

Al pasar el comentario de los políticos que veranean en Madrid sobre estos aspectos, se discurre sobre bases tan ligeras, que aun queriendo sacar algo en limpio, no se consigue nada.

Lo único que se ve es la satisfacción de los ministros, que ya respiran con más tranquilidad, y vuelven a darse aires de dueños y señores del cotarro.

Regresará pronto el presidente, y entonces veremos como desarrolla su programa, aunque grandes precipitaciones.

Una de las declaraciones del general Azcárraga que más se ha comentado es la relativa a la ratificación de absoluta confianza al general Weyler y la repetición de sus optimismos en lo referente a las campañas de Cuba y Filipinas.

Hay quien cree que esas manifestaciones las ha hecho el presidente del Consejo más por deberes del cargo que ocupa que respondiendo a sus convencimientos.

beres del cargo que ocupa que respondiendo a sus convencimientos.

El subgobernador del Banco de España ha conferenciado con el ministro de Hacienda para enterarle de la solución adoptada respecto de las cuentas corrientes con el ministerio de Ultramar.

Avila, 21 (10:55 n.)—En el sudexpreso ha llegado a ésta el exministro señor Canalejas y su hermano político, el señor Saint-Aubin.

Los dos viajeros se hospedan en casa del señor Sagasta.

El balance del Banco correspondiente a esta semana presenta, entre otras de menos importancia, las siguientes variaciones:

El oro ha aumentado en 140.000 pesetas, la plata en 7.636.483, los préstamos en 24.294.728, el bronce en 84.617 y las cuentas corrientes en 31.275.845.

También han aumentado las reservas de contribuciones en 5.076.578 pesetas.

Los descuentos han tenido una disminución de 1.993.000 pesetas; la cuenta corriente de efectivo del Tesoro público, de 1.446.646, y la circulación fiduciaria de 3.548.300.

El ministro de Ultramar niega que la reforma arancelaria de Cuba pueda ser influida por las supuestas negociaciones para reproducir en parte el tratado Forster-Cánovas de 1891.

Afirma también el señor Castellano que dicho tratado fué denunciado por el Gobierno de los Estados Unidos, y no por el de España.

El jefe de la ronda especial del presidente del Consejo, Sr. Puebla, ha sido declarado cesante.

Los agentes de dicha ronda, que fué disuelta por mandato del general Azcárraga, prestarán en lo sucesivo servicios en los distritos de la capital.

Como antes en Londres, ahora en París, fijase la atención de la prensa en Mr. Woodford y en su misión cerca del Gobierno de España.

El «Figaro» se en cara resueltamente con Woodford; y dice que no cree en la actitud belicosa que se atribuye a este representante del Gobierno de Washington, porque si Woodford se permitiera someter al Gobierno de España ciertas proposiciones del carácter atribuido por los telegramas de Washington y por la prensa neoyorkina, el Gobierno español no vacilaría en ponerle inmediatamente en la frontera, medida que obtendría la aprobación de toda Europa, porque ningún Gobierno habrá de tolerar que los Estados Unidos pretendan obligar a España

a evacuar la isla de Cuba, donde defiende su legítima causa, la honra de su bandera y la integridad de su territorio.

CRÓNICA

ADVERTENCIA

Debidamente autorizados, han salido de esta ciudad los señores don Salvador Grau y don Pablo Salvat a cobrar el importe de las suscripciones de fuera, a este diario. Esperamos que serán atendidos dichos señores por nuestros apreciables abonados, de los cuales, aquellos que estén en descubierto, no dudamos se servirán ponerse al corriente en el pago.

A las nueve y media de la mañana de ayer se celebraron en la Iglesia Parroquial de San Pedro Apostol, solemnes funerales por el alma del Excmo. Señor Don Antonio Cánovas del Castillo.

Ofició el Rvdo. Señor Don Juan Recasens, Arcipreste de la citada Iglesia.

En el Presbiterio y en los sitios destinados a nuestro Excmo. Ayuntamiento, tomaron asiento don Francisco Piqué, Alcalde, Presidente de la Corporación Municipal, don José Caballero, Coronel Comandante militar de este Cantón, don Adolfo Suárez, Juez de instrucción de este partido judicial, el Síndico accidental señor Gay, los concejales señores Quer, Más y Folguera y don José Montagut, Secretario del Ayuntamiento.

En la nave de la Iglesia, a la derecha, una comisión de este Instituto de 2.ª enseñanza compuesta del Director señor Mata y del señor Olavarrieta, Secretario, a la izquierda una nutrida comisión de señores Jefes y Oficiales del brillante Regimiento de Caballería de Alcántara, presidida por su digno Teniente Coronel.

En el centro caracterizadas personas del partido conservador: recordamos en este momento a don Gerónimo Marín, Diputado a Cortes; don Francisco Perpiñá, Diputado Provincial; don Antonio Pascual, ex-Alcalde y ex-Diputado Provincial, don Francisco Euzé, ex-Diputado Provincial y ex-Senador electo y el reputado médico cirujano, señor Fábregas.

Se cantó a voces con acompañamiento de órgano, una misa de requiem de sabor bastante místico.

Antes de las once terminó la fúnebre ceremonia: la concurrencia fué menor de lo que era de esperar de una población de nuestra impor-

ruiseñor atravesó el espacio como el llamamiento de una alma enmorada.

Estela se incorporó y lanzó un suspiro. El tren se puso otra vez en marcha, lentamente; algunas notas agudas llegaron aún hasta su oído y después solo oyó el ruido seco de los wagones sobre los rails: se volvió hacia Benoist que le alargó las dos manos y le entregó las suyas, con cierta turbación mezclada con felicidad.

—Me pertenecis Estela, le dijo en voz muy baja pero que Estela oyó perfectamente. He sufrido mucho por vos, más de lo que habeis sufrido por mí, porque os odiaba y sois vos demasiado buena para odiar! Os odie, creo, desde el día de vuestro matrimonio, cuando Raymundo me habló de vos en aquel día, le escuché con cierta prevención; queriendo creer que estaba ciego por el amor que le inspirabais. En cierto momento y violentando mis sentimientos, me dije a mí mismo «Gran desgracia sería que estos dos seres no fuesen felices el uno por el otro»; pero enseguida me asaltó un mal pensamiento; no deseé que vos fueseis feliz! Cuando vi en el suelo a Raymundo, sin vida, casi no me atreví a decirlo, no sé si a mi dolor se mezcló una especie de consuelo... Estela, no en aquel momento, pero algunos instantes después pensé que no le perteneciais ya y me persuadí que era una instintiva aversión la que había guiado... No os deseé bien ninguno; os llegué a calumniar! Os sonreís en vez de rechazarme... Habeis comprendido que odiandoos: os amaba?

Estela le miró, con los ojos llenos de lágrimas y mientras tanto el paisaje de Bretaña continuaba desfilando, sin gran rapidéz, pues las líneas cortas no tienen trenes exprés, el cielo estaba claro, de un color gris ligero, particular a las regiones inmediatas al mar y Benoist continuó:

—Amaros? esta idea no se me podía ocurrir! Hubiera sido una verdadera locura! Os confieso que no se me ocurrió ni un momento. Pero cuanto os odiaba! Necesito explicar bien porque vuestro pensamiento no se alejaba de mí ni un minuto! Estaba persuadido de que

mi afecto a Raymundo me obligaba a perseguiros y encontraba en ello un placer indigno; una agría voluptuosidad que no podeis imaginarla...

Estela escuchaba, medio sonriente con una profunda confianza imposible de describir. Cuanto debía amarla para entregarle su alma tan al descubierto, como lo estaba efectuando!

—Sabeis, continuó diciendo, como averigué que os amaba? Por mi madre: mi madre me lo dijo. Amareis mucho a mi madre, Estela; no habeis tenido jamás, mejor amiga! Desde el día en que le confíe mis sospechas, no ha cesado de defenderos. Este sobre... Cuantos disgustos y reproches para mí... me dijo que debía entregaroslo inmediatamente! Si la hubiese escuchado, os hubiera evitado tal vez muchas penas! Pero comprendía vagamente, que si os lo daba, no tendría ya ningún pretexto para pensar en vos a cada instante... Estaba ciego, estaba loco... os odiaba y os adoraba, Estela!

—Amigo mío, dijo esta, dejando que llevara a sus labios, las manos que le había entregado. Las retiró con dulzura: la lámpara del wagon acababa de apagarse y la semi oscuridad despertó su rubor de joven soltera, Benoist siguió su mirada hacia el Occidente, en donde permanecía aún un pálido reflejo.

—El día de mañana, dijo Teodoro, os aportará tal vez una pena para toda vuestra vida: va a mezcláros probablemente en una falta, en un crimen; no os volveréis a encontrar nunca más tal como os encontráis en este instante: pasará algo que dejará en vos una marca indeleble... Antes de aquel momento os voy a decir lo que os repetiré entonces: suceda lo que suceda, os amo; tengo confianza en vos y sereis mi esposa...

—Ah! exclamó Estela, llena de angustia, porque me abandonó Raymundo! Fuera cual fuera su pena, crimen o vergüenza, debía vivir para protegerme, para defenderme! Muerto como está, no puedo perdonarle: dejádomo llevar la responsabilidad de su acto, deserró su bandera. Sé lo que vais a decirme... No lo digais! Nada la

EL LIBERAL DE REUS.

Diario político, literario y de avisos y noticias

Redacción y Administración: En esta Imprenta

(PLAZA CONSTITUCIÓN. - PÓRTICOS)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes, pesetas, 1'50 Fuera, trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 9

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

A LOS PROPIETARIOS REUSENSES Y AL PÚBLICO EN GENERAL

Cuando una ciudad como Reus atraviesa una crisis producida por la falta de trabajo, entienden los firmantes que todos en general y cada cual en particular tienen la obligación de poner de su parte los medios de que puede disponer para conjurarla. Los firmantes, pues, empresarios, en lo que esté a su alcance la crisis porque atravesasen todos los oficios que intervienen, en el arte de edificar y reparar edificios, no han titubado ni un momento en presentar a los señores vecinos de Reus, las siguientes garantías, a fin de que en su vista se decidan a edificar o reparar los edificios que tengan a bien.

En las obras a jornal, el que, de los cuatro firmantes que está encargado de la dirección de las mismas, despues de dirigir los trabajos cumplirá su jornal de oficial albañil, no cobrando por las dos cosas más que el jornal de 17 reales.

Aceptará sin ningún reparo los oficiales que le indique el propietario, y en caso de que él los tenga de aprontar, presentará buenos oficiales albañiles, no cobrando más que el jornal del oficial ó sean 16 reales renunciando a favor del dueño de la obra el real que por cada oficial venían hasta ahora percibiendo los empresarios en concepto de derecho de herramientas.

Comprarán los materiales donde el propietario les indique, que para la construcción se necesitan y en una palabra, estarán a las órdenes del propietario que es el que paga en todas las obras a jornal.

En las obras que se efectúan a destajo los firmantes garantizan desde luego la solidez de la construcción y la bondad de los materiales que emplearán en la misma y presentan al público Reusense la siguiente tarifa de precios de las unidades de obra para que este vea la verdadera rebaja en los citados precios de construcción, y se decidan a edificar en su provecho y conjuración de la crisis por la que atraviesa la ciudad de Reus.

En las obras a destajo los suscritos se encargarán si así lo desea el propietario, de todo lo concerniente a edificación, cerrajería, carpintería y demás artículos hasta dejar la obra a punto de ser habitada, ó como vulgarmente se dice, a entrega de llaves.

Los precios a destajo son como sigue

METROS CUADRADOS

Muro de piedra de 45 centímetros de espesor en (barreja)	á 6'45 Pesetas.
Id. id. id. en (argamasa)	á 4'60
Id. de ladrillo de 30 id. id. en (barreja)	á 6'08
Id. id. id. en (argamasa)	á 5'25
Id. id. 15 id. id. en (barreja)	á 3'02
Id. id. id. en (argamasa)	á 2'62
Tabique doblado id. id. panderete en ladrillos de 1, 2 y 3 id. id. comun	á 4'38
Solera de tres gruesos en (barreja)	á 4'05
Tejado de empresario	á 3'50
Bovedillas dobladas aplanadas y enladrillado ordinario	á 2'83
Pelanos de 4 palmos, 00, de 80 centímetros sin escalonera	á 2'67
Techo de Cañalise (sin madera) materiales y mano de obra	á 4'84
Lucidos de Solera en (argamasa)	á 1'14
Id. de (barreja) en obra	á 50
Id. de (argamasa) en obra	á 31
Id. de yeso en Bovedillas	á 50
Id. de id. tabique pandere	á 35
Colocación y materiales del mosaico de Valencia	á 20
Id. id. id. enlucido al fuego	á 1'75
Id. id. baldosas del Hospital artificial	á 1'95
Id. id. id.	á 85
Id. id. id.	á 75

NOTAS: Estos precios se comprenden solo en edificaciones de nueva planta y dentro la localidad. En las reparaciones habrá muy poca alteración en los precios segun los metros de cubida y posición.

Cornisas, escusados, colocación de piedra labrada, molduras, á precios muy reducidos.

- Los firmantes:
- José Magriñá, calle 1.ª del Rosario, núm. 13, 2.º piso.
- Juan Rodríguez, calle de San Francisco, núm. 48.
- Francisco Serra, Arrabal bajo de Jesús, núm. 49.
- Jaime Novell, calle de San Celestino, núm. 32.

Se admiten para su inserción en este periódico hasta las dos de la madrugada.

ANUNCIOS MORTUORIOS

Esquejas de defunción Se confeccionan rápidamente a todas horas tanto de dia como de noche en la imprenta de este periódico.